

## Lección No. 2.- JESUCRISTO, EVANGELIZADOR

Jesús nos enseña a evangelizar por medio de su ejemplo

### 6. TESTIMONIO Y MISION DE JESUS

El Papa nos habla de Cristo y de dos particularidades acerca de la misión que le confirió el Padre: **anunciar el Reino de Dios en otras ciudades, y su consagración a ese anuncio.**

Comenzaremos por lo segundo: es necesario que entendamos que la misión esencial de Cristo no es otra sino provocar en el hombre el hambre de Dios, el deseo de su encuentro definitivo y perpetuo con Dios, que en suma es ese *«venga a nosotros tu Reino»* a que aludimos cada día en el Padrenuestro. Todo lo demás, su vida y milagros, su doctrina, e incluso su muerte y resurrección, son debidos a eso, o para eso.

Lo primero, *«en otras ciudades»*, tomando en cuenta la oportunidad evangélica en que lo pronuncia (Lc 4,43) dando el adiós una muchedumbre que trataba de retenerlo indefinidamente, es una llamada de atención a quienes quieran ser apóstoles: antes de emprender esta donación, vean si son capaces de hacer lo que Cristo: dejarlo todo, hasta su ciudad si es preciso. El evangelizador no puede circunscribir o limitar sus actividades a un espacio determinado, ni puede tener la estrechez de miras de actuar tan sólo para su familia, su calle, su barrio, su parroquia: como su Maestro, siempre estará dispuesto a ir allá, donde sea necesario dar a conocer el Reino de Dios, porque el mundo hasta su confin es el espacio que Cristo señaló por término de la predicación (Hch 1,8).

En cambio, señala el Pontífice, en cuanto a la calidad de las personas, sí hace una distinción el Señor en lo económico: evangelizar a los pobres. A primera vista parece injusto: ¿por qué a los pobres? y ¿los ricos no tienen derecho? En la vida real hemos contemplado hasta indignados a éstos por tal distinción.

Pero también en la vida real hemos admirado el conocimiento a la vez profundo y certero que Cristo tenía del hombre: cuando este necesita de Dios, entonces le invoca, y le escucha, y se abre a la gracia, y busca y con facilidad encuentra el Reino. En cambio, cuando el hombre, sea por las riquezas, por el poder, por la seguridad temporal, por la abundancia de comodidades y goces, se siente "autosuficiente", capaz de todo por sí mismo, difícilmente se acerca a Dios, se le entrega y acepta su Reino. Es esta situación a la que aludía el Señor cuando decía: *"Es más fácil que un camello entre por el ojo de una aguja, que el que un rico entre en el Reino de Dios."* (Lc 18,25).

Ahora, que se hace necesario dejar bien claro a qué, clase de "pobres" o de "ricos" se refiere Cristo: *"Bienaventurados los pobres de espíritu, había Dicho, porque de ellos es el Reino de los Cielos"* (Mt 5,3), pues algunos no entienden la distinción que el mismo Señor Jesús hace entre los que tienen y los que no:

En verdad y con toda realidad hablaba de los que tienen grandes carencias,

cuando hablaba de «*evangelizar a los pobres*»; pero también, y muy de veras hablaba de los «*pobres de espíritu*» como propietarios legítimos del Reino. Y es que la pobreza evangélica se practica, no cuando en forma real no se tiene, sino cuando logra el hombre vivir desprendido de los bienes. Un pobre real que vive con ambición injusta por lo que no tiene, no escuchará la voz del Evangelio al igual que el realmente rico que egoístamente usa de los bienes a su capricho.

En cambio uno que contando con bienes en abundancia, vive en la actitud del «*buen administrador de su Señor*», bien que escucha la voz del Evangelio, según (Mt 24,45): "¿Quién es, pues, el siervo fiel y prudente, a quien el Señor puso al frente de su servidumbre para darles la comida a su tiempo?" Ciertamente hay muchos ricos así, que se cuentan entre los «*pobres de espíritu*» dispuestos a escuchar el Evangelio, como, desgraciadamente, los pobres con ambición insana no escuchan el Evangelio ni menos lo ponen en práctica por más que sufran físicamente su pobreza. Estos no heredarán el Reino de los Cielos.

Aquí se nos habla ya cierta y concretamente del contenido del anuncio: «*el gozoso anuncio del cumplimiento de las promesas y de la Alianza propuesta por Dios*». No puede haber mayor gozo —bien entendido— sobre la tierra, que encontrar el camino de la verdadera felicidad que sólo existirá en la realización de las promesas eternas, que conseguiremos ciertamente porque contamos con la alianza, con el auxilio de Dios: bellas promesas, pero inalcanzables por la dificultad humana en obtenerlas ¿de qué nos servirían? ¡Pero, con la ayuda divina, son un hecho para quien escucha el Evangelio! Es el gozo de que Cristo habla en las parábolas de la oveja y de la dracma perdidas y halladas (Lc 15,5 y 9).

Termina este párrafo haciéndonos ver la importancia de la actividad evangelizadora de Jesús, al punto de que toda su vida tuvo proyección sobre la evangelización: **se encarnó**, se hizo hombre para realizar la Revelación directa de Dios, para habernos Dios mismo, la «*Palabra hecha carne*» (Jn 1,14); **realizó milagros** para que los hombres creyeran, admirados de las señales exteriores que hacía, y así atendieran al Evangelio, cuyo contenido son sus enseñanzas; para que esa evangelización se propagara **en el espacio** «*hasta los confines del mundo*» (Mc 16,15), y **en el tiempo** «*hasta el fin del mundo*» (Mt 28,20) a «*todos los hombres*» (Mt 28,19). Echó desde el principio de su vida pública los fundamentos de su Iglesia, escogiendo de entre los convocados: en una primera selección los **discípulos** escogidos de entre la muchedumbre (Lc 10,1); y en una selección más rigurosa a los "*Doce Apóstoles*" (Lc 6,13).

Su **pasión y muerte** son la donación total evangelizadora, hasta que «*todo estuvo cumplido*» (Jn 19,30); su **resurrección**, que vino a respaldar la autoridad de su evangelización como el mayor de sus milagros, (1 Co 15,17) y confirmó en la fe a sus discípulos (Hch 2,32).

## 7. JESUS, PRIMER EVANGELIZADOR

En este lugar Paulo VI quiere dejar bien definida la figura de Cristo como primer evangelizador, lo que tendrá para nosotros consecuencias de gran importancia. En efecto, siendo Jesús nuestro *Maestro* (Jn 13,13), preciso era para

nosotros aprender de El a serlo, ya que El para enseñarnos, siempre siguió un sistema de enseñanza: **enseñó con su ejemplo personal** (Jn 13,15).

Jesús no sólo es evangelizador, sino que **personifica en sí mismo** el Evangelio: El mismo es el Evangelio en cuanto que su vida entera se vuelve Mensaje para nosotros (Mc 8,34-35). Sus discípulos, igualmente, han de volverse evangelio frente a los demás, para que crean que El es el enviado del Padre (Jn 17,21). Porque los cristianos siguiendo a Cristo se vuelven espectáculo para el mundo (1 Co 4,9). Un espectáculo que es lo que convence para que otros crean (Hb 10,32-36).

Para evidencia de la identidad que Jesucristo tiene con el Evangelio, el Papa cita a san Marcos que declara en la primera frase de su texto: "*Comienzo del Evangelio de Jesucristo, Hijo de Dios...*" (Mc 1,1), advirtiendo que en el original griego la palabra «*evangelio*» (griego *eu eu*, bueno; *ἀγγελία* noticia, mensaje; *evangelio* significa una noticia feliz) determina: primero, la dádiva o recompensa que se otorgaba al que entregaba un mensaje hablado o escrito, por la diligencia o esfuerzo desarrollados en llevarlo y entregarlo a tiempo; de aquí se pasó seguidamente a identificar la palabra «*evangelio*» con la noticia en sí. De este modo, ya en cristiano, "*Evangelio*" es la Buena Noticia que Jesús nos trajo: la decisión del Padre por salvarnos. Por esto, San Marcos comienza diciendo: "*Comienzo de la Buena Noticia de Jesucristo, Hijo de Dios...*". Jesucristo es ese magnífico portador de la noticia, ¡de la mejor de las noticias!

Pero la segunda cita a que alude aquí el Papa es más precisa y clara en (Rm 1,1-3): san Pablo empieza a hablar a los Romanos explicando que la Buena Nueva es Cristo mismo: "*Pablo, siervo de Cristo Jesús, apóstol por vocación, escogido para el Evangelio de Dios, que había ya prometido por medio de sus profetas en las Escrituras Sagradas, acerca de su Hijo, nacido del linaje de David según la carne...*". Es pues el Evangelio, la Buena Nueva acerca de Jesucristo, Hijo de Dios. Es Jesucristo el objeto del Mensaje. Jesucristo es el Evangelio mismo. Y el Evangelio es Jesús mismo en Persona.

(Notemos aquí la alusión que hace el autor al Sínodo de los Obispos, como colaboradores de las ideas del documento: no quiere dejar pasar desapercibido el hecho del origen colegial de esta Exhortación, con lo que luce el trabajo en común de los que tienen a su cargo las Iglesias Particulares con el que apacienta la Iglesia Universal: el Papa y los Obispos trabajando en colaboración, imagen preciosa de la Unidad y la Universalidad de la Iglesia.)

Y este ser Jesucristo mismo Evangelio, El lo llevó hasta las últimas consecuencias, hasta el fin, hasta hacer del Evangelio todo lo perfecto que sólo Dios puede conseguir; y como hombre, hasta la destrucción de Sí mismo por la muerte, al extremo del ser en cuanto hombre. Esta entrega total de Cristo, San Juan la expresa en unas pocas palabras de inmenso significado: "*...habiendo amado a los suyos que estaban en el mundo, los amó hasta el extremo.*" (Jn 13,1). Esto sólo puede decirse cuando se da todo, hasta la vida, y en la forma más cruel.

Mucho debe valer esa Buena Noticia para que Jesucristo se haya ocupado en

cuanto Dios, de hacer una obra perfecta de ella; y en cuanto Hombre, de entregar su vida por ella. Es que en nuestra mentalidad cristiana a dosmil años de los hechos, estamos acostumbrados a que Jesús resucitó y en El nuestra segura esperanza de feliz resurrección. Pero poniéndonos en la mentalidad de aquel momento, tenemos que entender que los hombres de entonces —lo mismo judíos que gentiles— vivían la tremenda tristeza de tener que morir *para siempre*. Sólo así entreveremos por qué es tan feliz esta noticia que el Evangelio encierra.

En la segunda parte de este punto deja-precisado Paulo VI que no es fácil definir lo que es **evangelizar**. Y es así porque se trata de un concepto originado en la mente infinita y misteriosa de Cristo, Dios y Hombre. ¿qué criatura podría llegar a la profundidad de la idea del Salvador? Facilitamos la comprensión de lo que es evangelizar es lo que aquí se propone el Papa.

Y con todo, nos es necesario indagar hasta donde nuestra limitación humana nos permita, qué quiere el Divino Maestro que realicemos cuando nos manda a evangelizar. Es cierto, El pudo y puede hacerlo mejor infinitamente que nosotros, pero quiso y quiere que seamos nosotros, valerse de nosotros. Tan sólo —y eso es suficiente— nos garantiza que pondrá palabras de eficiencia en la boca de sus enviados en el momento oportuno (*Lc 21,15*).

Asimismo existe su promesa de que el Espíritu Santo asistirá a sus evangelizadores en grado suficiente, a fin de que la eficacia de sus palabras resultará admirable: *“Porque no seréis vosotros los que hablaréis, sino el Espíritu de vuestro Padre es el que hablará en vosotros.”* (*Mt 10,20*). Quien tiene fe no puede dudar de las promesas de Cristo.

Mas eso no nos exime de la dedicación a la preparación humana y personal del misionero. Por ello aquí nos invita Paulo VI a extendernos en el estudio de lo que es evangelizar, penetrando poco a poco, pero lo más extensamente posible, en el **concepto**, en **las formas** de realizarlo; no como nos parezca, sino **tal como Jesús lo concibió y lo puso en práctica**.

Es mayúscula la importancia de que al evangelizar, todo sea hecho siguiendo el ejemplo del Divino Maestro. No nos perdamos en conjeturas de por qué lo hizo así, ni pretendamos enmendarle el modo. La lectura serena y pausada de los Evangelios —del Nuevo Testamento completo más adelante—, será el primero y mejor cimiento sobre el que pueda fincar el evangelizador. Es la base de todo.

Lo que no podemos hacer es pretender que *si hay que hacerlo, hacerlo ya*, sin prepararnos debidamente. Llevados unas veces del entusiasmo, otras de la preocupación por el problema de la falta de evangelización que existe, nos damos prisa por comenzar a evangelizar, y lo hacemos con tal precipitación, que no sólo nos sale mal, pero ni nos damos cuenta de que lo hacemos mal.

Aceptemos la necesidad de una inmejorable preparación; más aún, concluye Paulo VI, **nunca acabaremos de prepararnos**. Por eso conviene **repasar** los grados anteriores que ya hemos cursado, y lo podemos hacer fungiendo como Directores de ellos: repasamos mientras servimos en la instrucción a otros.

¿Por qué nos habla aquí de la palabra «síntesis»? Cuando se quiere llegar al conocimiento de algo, debido a la limitación de nuestra mente, nos es necesario estudiarlo por partes, descomponerlo en sus partes para estudiar cada una por separado. A eso le llamamos «análisis».

En cambio, para enseñarlo a otros, una vez que conocemos esas partes, debemos recomponer el todo para que con un concepto completo podamos darlo a conocer. El alumno a su vez comenzará, ayudado por nosotros, a realizar la descomposición de «análisis», para llegar después a la recomposición o «síntesis».

Es como un rompecabezas que tengamos que desarmar y rearmar para así llegar a su dominio. Entonces será fácil enseñar a otros a desarmarlo y armarlo.

Pues del mismo modo, el Papa nos invita aquí a proceder a estudiar la evangelización por sus partes componentes, a «analizarla», para luego llegar a sintetizarla para poder enseñarla.

## 8.- EL ANUNCIO DEL REINO DE DIOS

Nos recuerda aquí el Papa que el anuncio que Cristo hace tiene un solo contenido: EL REINO DE DIOS, y así: *"Desde entonces comenzó Jesús a predicar y decir: 'Convertíos, porque el Reino de los Cielos está cerca'." (Mt 4,17)*

Ya sabemos que corre la voz en estos tiempos de que Jesús fue un revolucionario, y algunos, deseosos de justificar su actitud, lo llegan a considerar un rebelde a la dominación romana. Es verdad que Jesús va contra toda injusticia, y el dominio de una nación sobre otra, como de un hombre sobre otro, lo es. Pero las injusticias nunca terminarán entre los hombres hasta que se implante ese Reino misterioso de Dios.

Jesús nos indica: *"Buscad primero el Reino de Dios y su justicia, y todas esas cosas se os darán por añadidura (Mt 6,33)*. Cuando este Reino sea realidad en el mundo, el mal acabará de raíz y toda injusticia desaparecerá. Lo otro es como cortar la mala hierba, si se quiere de ras de tierra arriba, pero si se deja la raíz, la injusticia retoña, quizá provocada por los mismos que antes fueron víctimas.

A ese acabar con el mal de raíz es a lo que Cristo se refiere con la «añadidura» que vendrá al implantarse el Reino de Dios. Y es también a lo que el Papa Pío XI aludía cuando difundió el lema: *«La Paz de Cristo en el Reino de Cristo»* en su Encíclica de profunda sabiduría *"Ubi Arcano Dei" (Desde lo secreto de Dios)*.

Implantado el Reino de Dios, como un absoluto en el cual se encierra y queda comprendido todo bien, todo lo demás que suceda y se considere importante será verdadero en relación con ese «todo bien»; por eso Paulo VI les llama "relativas" a todas las demás cosas. Mientras tanto, los hombres hablarán y prometerán, produciendo en el mejor de los casos únicamente un bien relativo.

¿COMO SERA ESE REINO? Definir el Reino de Dios es muy difícil por lo complejo que es, o sea, porque sus aspectos y componentes son muchos. Por

eso Cristo prefirió describir el Reino a base de parábolas, de narraciones sencillas que, una a una, nos van describiendo poco a poco y parte por parte, cada uno de esos aspectos, de manera que reuniéndolos todos llegaremos a tener, si no la definición, sí una idea bastante redondeada de lo que es el Reino de Dios. Por ello conviene leer el Evangelio y repasar todas esas bellas parábolas que Cristo siempre comienza de esta manera: *"El Reino de Dios es semejante a..."*

Para no quedarse en teorías, Pío XI propuso concretamente para implantar el Reino en el mundo: **acendrada espiritualidad, sólida cultura religiosa, cooperación decidida de los seglares en la evangelización**, realización de la **justicia social**, atención a las **obras de caridad** hacia los necesitados, **respeto a un Orden superior** por parte de los gobiernos y **su reconciliación con Dios**. Así concebía el Reino de Dios sobre la tierra este Papa en 1922. Sus ideas son hoy tan valederas como lo eran entonces, en vísperas de la espantosa II Mundial que sólo la paz de Cristo hubiera podido evitar.

Y, como enunciando algunas de las características de este Reino misterioso de Dios, Paulo VI trae a cuento algunos ejemplos: ante todo, nos dice, lo primero que define este Reino es toda la admirable doctrina encerrada en el *«Sermón de la Montaña»*, al cual él llama la *«carta magna»* del Reino.

Por *«carta magna»* (del latín *«gran carta»*) se conoce históricamente el documento que en 1215 reglamentó en Inglaterra el poder del rey, limitando sus atribuciones y concediendo a cambio a la ciudadanía ciertas prerrogativas.

Con esto el Papa nos da a entender que las *«Bienaventuranzas»* o principios morales que hemos de observar definen claramente nuestro comportamiento, si queremos tomar parte en ese Reino. De entre ellas hace alusión preferencial a ésta: *"Bienaventurados los misericordiosos, porque ellos alcanzarán misericordia"*. Vuelve así a poner en primer plano la *«Paz de Cristo»* porque, en efecto, si no hay paz dentro del corazón del hombre, no la habrá tampoco en la sociedad ni en el mundo.

Pero la paz interior sólo existirá cuando, siendo misericordioso, Dios tenga compasión de nuestras debilidades a la medida que nosotros la tengamos de los demás. La misericordia es la virtud que nos induce a tener compasión y **ayudar** a los que están necesitados espiritual o corporalmente.

Luego nos pide la Exhortación que releamos el capítulo 10 de San Mateo, que trata en su totalidad de la elección y formación de los "Doce" Apóstoles. Este capítulo es particularmente formativo para el evangelizador de hoy. Frase a frase debemos tratar de grabarla en nuestra mente y asimilarla en nuestro corazón hasta llegar a vivir al verdadero apóstol.

La siguiente lección del evangelizador se encuentra en el capítulo 13 del mismo San Mateo: las *«Parábolas del Reino»*: *El Sembrador* enseña a recibir y cultivar en nosotros el Evangelio; *La Cizaña* nos previene de las insidias del diablo que pescando como dicen *«a río revuelto»*, tratará siempre de arrebatar el germen del bien que Dios ha sembrado en nosotros; *El Grano de la Mostaza* nos

habla de la importancia y extensión del Reino; *La Levadura* nos enseña el modo de actuar del evangelizador en sus ambientes hasta conseguir evangelizarlos; *El Tesoro y la Perla* nos enseñan la importancia del Reino de Dios, ante cuyo valor todo lo demás no tiene importancia y vale la pena dejarlo por El; *La Red* nos instruye que para ingresar en el Reino: «habrá selección», por lo que ni estamos ante un »Dios bonachón« que todo lo perdona, ni «toda religión es buena para salvamos», ni «Dios es incapaz de condenar a nadie». Esto advierte San Pablo: *"Porque es necesario que todos seamos puestos al descubierto ante el tribunal de Cristo, para que cada cual reciba conforme a lo que hizo durante su vida mortal, el bien o el mal. Por tanto, conociendo el temor del Señor, tratamos de persuadir a los hombres, pues ante Dios estamos al descubierto, como espero que ante vuestras conciencias también estemos al descubierto."* (2 Co 5,10-11).

Enseguida nos recuerda las parábolas y principios morales que se consignan en el capítulo 18 del mismo San Mateo, donde aparece manifiesta la bondad y la misericordia del Padre que nos ama como a hijos suyos, pero que al mismo tiempo nos pide correspondencia para que veamos a los demás como hermanos nuestros, hijos del mismo Aquel a quien llamamos y tenemos por Padre.

Termina el párrafo con la advertencia que Cristo mismo nos hace sobre la confusión que provocarán en los hijos del Reino los falsos profetas y falsos apóstoles. Si bien para ello cita únicamente (Mt 24,25), bien puede leerse desde (Mt 24,4-25), pues todo eso tiene como última advertencia ese *"Mirad, que os lo he predicho!"*

## 9. EL ANUNCIO DE LA SALVACION LIBERADORA

El contenido de este párrafo es uno de los problemas más candentes que hoy por hoy se discuten en los círculos de reflexión y entre los estudiosos del Evangelio: si Cristo nos habla de «*liberación*», ¿qué extensión tiene su significado? ¿de qué liberación nos habla? ¿cómo, en qué forma, y hasta cuando seremos libres?

¿De qué hemos de ser liberados? Paulo VI es bastante concreto: *«de todo lo que oprime al hombre, pero sobre todo del pecado y del Maligno»*.

Cristo es claro en esto: *"En verdad, en verdad os digo: todo el que comete pecado es un esclavo... Si, pues, el Hijo os da la libertad, seréis realmente libres."* (Jn 8,34 y 36).

¿COMO?: Cristo lo define sin lugar a duda: *"Si os mantenéis fieles a mi Palabra, seréis verdaderamente mis discípulos, y conoceréis la verdad, y la verdad os hará libres."* LA VERDAD ES LIBERACION: Es fácil comprender que la privación de la libertad, la esclavitud, nos llegó **por el engaño**: *"...seréis como dioses..."* *"La serpiente me sedujo"* (Gn 3,5 y 13). Entonces, la libertad se perdió por vía del engaño. Requerimos de la verdad para ser libres. Hoy en día son otros engaños, otras mentiras, otros fraudes, pero la misma pérdida de libertad. Por eso, si por la mentira cayó el hombre en la esclavitud, ha de ser por el camino de la verdad su liberación. De este modo la misión de Cristo es por el camino de la verdad: *"Y la Palabra se hizo carne, y puso su Morada entre nosotros, y hemos visto su gloria, gloria que recibe del Padre como Hijo único, lleno de gracia y de"*

**verdad.**" (Jn 1,14). "Sí, como dices, soy Rey. Para esto he nacido yo y para esto he venido al mundo: **para dar testimonio de la verdad.**" (Jn 18,37).

No podrá, pues, haber acción liberadora de Cristo que no tenga como principio lo contrario a aquello que produjo el cautiverio del demonio: si éste actuó con mentira, Cristo lo ha de deshacer dando a saber la verdad. Si el diablo insitó a la soberbia, Cristo obrará con humildad. Una vez más, dijimos antes con respecto al Reino de Dios y su justicia: "... *todo lo demás vendrá por añadidura.*" (Mt 6,33).

¿CUANDO?: Mientras impere la mentira en el mundo, mientras las relaciones entre los hombres, y de éstos para con Dios, sean con ánimo de engañar —o de engañarse a sí mismos—, la liberación de Cristo no será realidad, menos cualquier otra clase de liberación que los hombres pretendan sin Cristo.

¿HASTA CUANDO?: cuando haya sido vencido el poder del demonio. Aunque los judíos no querían reconocerse dominados por los romanos, y así afirmaban: "*Nosotros somos raza de Abraham y nunca hemos sido esclavos de nadie.*" (Jn 8,33); la realidad era otra: los de Emaús dijeron con la esperanza perdida: "*Nosotros esperábamos que sería El el que iba a librar a Israel...*" (Lc 24,21). Esto era porque lo que esperaban era una liberación física antes que la liberación del espíritu. Esta no sobrevendrá mientras reine la mentira en el mundo. El «cuándo» lo marca Jesús con precisión: "*Cuando venga él, el Espíritu de verdad, os guiará hasta la verdad completa...*" (Jn 16,13). Y antes había dicho: "...y conoceréis la verdad, y la verdad os hará libres." (Jn 8,32). Cada uno de nosotros puede ser hoy mismo libre, si arroja de sí la mentira y acepta la verdad de Dios.

**CUANDO LA LIBERTAD NO SE ENTIENDE:** Vivimos invocando al Espíritu Santo y anhelando su verdad, pero ¿realmente nos afanamos en vivir según la verdad? San Pablo advierte: "*Hermanos, habéis sido llamados a la libertad; sólo que no toméis de esa libertad pretexto para la carne; antes al contrario, servíos por amor los unos a los otros. Pues toda ley alcanza su plenitud en este solo precepto: "Amarás a tu prójimo como a ti mismo". Pero si os mordéis y os devoráis mutuamente ¡mirad no vayáis mutuamente a destruirlos.*" (Ga 5,13-15).

En tanto no exista un cambio interior en cada hombre a vivir conforme a la verdad, será inútil hablar de liberación, pues la primera opresión proviene del pecado, y el origen de todas las opresiones es el fruto amargo de él: "*Pues me complazco en la ley de Dios según el hombre interior, pero advierto otra ley en mis miembros que lucha contra la ley de mi razón y me esclaviza a la ley del pecado que está en mis miembros.*" (Rm 7,22-23). Así se queja San Pablo.

Para los que viven la vida del Espíritu, ya no hay opresión posible, ni interior porque son libres del Maligno, ni exterior porque no son juguete de las circunstancias, ni de la voluntad de los hombres: "*Ninguna condenación pesa ya sobre los que están en Cristo Jesús. Porque la ley del espíritu que da la vida en Cristo Jesús te liberó de la ley del pecado y de la muerte.*" (Rm 8,1-2). Y San Pedro, tras de reprochar el comportamiento de los que viven en pecado, dice: "*Vosotros, pues, queridos, estando advertidos, vivid alerta, no sea que arrastrados por el error de esos disolutos seáis derribados de vuestra firme postura*" (2 P 3,17).